

de la retórica de la modestia (pp. 212, 219, 226), la apología femenina como estrategia de autorización (pp. 226, 233), el recurso a temas de mujeres (pp. 211, 233) y la simulación de escrituras íntimas (p. 228), que hacía compatibles la escritura pública y la intimidad del hogar del modelo familiar en los primeros tres textos. Finalmente, valora el *Discurso* de Amar y Borbón como el primer texto argumentativo racional elaborado por una voz femenina en un debate llevado a cabo por hombres (p. 234) y muestra cómo las referencias al rol de la mujer en un sentido cristiano y tradicional ofrecían un espacio protegido que, ante la falta de modelos de erudición femenina y so capa de la *utilidad* doméstica, permitía reivindicar una formación *individual* para las mujeres (p. 252).

Los análisis concretos evidencian el polimorfismo de las estrategias textuales, ponderando que las formas de autoafirmación y la *performatividad* de los roles autoriales a veces llegan incluso a oponerse a la semántica explícita de los textos (p. 15). Retomando resultados específicos en una síntesis final, sería interesante discutir, más allá del objetivo de la investigación, si y dónde ciertas estrategias no fueron exitosas.

En suma, este trabajo ofrece estímulos para releer de forma crítica la historiografía literaria sobre el dieciocho español, y su enfoque innovador sobre los mecanismos de autoría y autoridad permite (y pide) ser aplicado a otros ámbitos de investigación.

Anne Gottschalk
(Georg-August-Universität Göttingen)

Selena Miralles (ed.): *En pie de prosa*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert. 2014. 480 páginas.

La renovación literaria, que los comienzos del siglo xx inflaman al espíritu de las

letras en castellano, traspasa las fronteras físicas del abismo oceánico y se establece como una “relación literaria” que ejerce una recíproca influencia entre España y América.

El cosmopolitismo y los diversos movimientos de vanguardia contribuyeron al contagio de ideas, tendencias y propuestas que se vieron plasmadas en posicionamientos estéticos que transmigrarán entre unos y otros autores.

Bajo la locución *En pie de prosa*, Selena Miralles, recopiladora y, a la vez, autora de uno de los artículos (el que se ocupa de la obra del mexicano Luis Cardoza y el canario Agustín Espinosa), nos presenta un volumen en el que se aborda la producción prosística de relevantes poetas de la vanguardia del siglo xx.

En este periplo por las huellas prosísticas en poetas, Vicente Huidobro ocupa varios de los artículos referidos (Belén Castro Morales sobre su obra *Finnis Britanniae* o M. Ángeles Pérez López sobre “Eros y el poema en prosa”). Representativo poeta de vanguardia, también se reseña su influjo en la obra de Juan Larrea, quien comparte con Huidobro la concepción de la poesía como la única manera de descifrar la realidad, entendida como una “compleja clave de signos”.

Vicente Huidobro y Juan Larrea, José Bergamín y Carlos Díaz Dufoo Jr., M^a Luisa Bombal y M^a. Teresa León o los denominados “marginales malditos” de la prosa de vanguardia, Luis Cardoza y Agustín Espinosa, son algunas de las aproximaciones estéticas y literarias que se presentan a dúo revelando la confluencia en la concepción vanguardista del arte como un fin para destruir los valores culturales que aprisionan la libertad del artista. Los mismos valores familiares, culturales, de clase o de acción que Huidobro desea borrar de la realidad que le circunda en la rescatada *Finnis Britanniae*, relacionada

con su faceta de masón y su acercamiento al ocultismo. Más “prosaica” es la relevante presencia del cine en la obra del chileno. La relación entre literatura y cine se puede hacer extensiva a toda la historia del siglo xx, de ahí la influencia recibida en *Cagliostro*.

Asimetría, ambivalencia, duplicidad y dos modos de plasmar literariamente el exilio: el interior, en M. Luisa Bombal, y el político en M^a. Teresa León, contemporánea de los más relevantes vanguardistas y reconocida por su obra poética. También desdoblamiento en el protagonista de “El cuento ‘La cena’ en la obra de Alfonso Reyes. ‘Acaso la sombra del que apenas debo nombrar’”, obra muy oportunamente elegida para este apartado. Al modo de los desdoblamientos conocidos en la literatura universal, Reyes elige un narrador protagonista en el que se proyecta autobiográficamente. Sitúa el germen de este relato en el resultado de una pesadilla que después pasa por un “proceso de fabricación ficticia, baraja, dispone y ejecuta verbalmente para provocar determinados efectos, para crear una nueva presencia, una representación que sacude la desgastada sensibilidad de los hombres y enriquece la realidad” (p. 198).

Y más extremos culturales nos presenta el autor en la búsqueda de ámbitos limítrofes: “El novelista en la frontera: Torres Bodet”, aborda el gran olvido a que se somete la prosa de vanguardia encubierto por el éxito de la novela de la Revolución, especialmente como seña de identidad en México.

Curiosa nos parece la inclusión de la referencia a la colección de biografías publicadas por Espasa Calpe “Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo xix”. La colección, dirigida por Melchor Fernández Almagro y promovida por José Ortega y Gasset, se inicia en 1929 con la biografía del general Serrano, duque de

Torre, y finaliza con el rescate de la gran “visitadora de prisiones”: “Concepción Arenal o el sentido romántico de la justicia”. Este proyecto le ofrecía la posibilidad de reunir su “programa de salvación patriótica”: la restauración de la memoria del pasado decimonónico. El autor del artículo que aquí reseñamos, Jesús Gómez de Tejada, justifica su inclusión atendiendo a que “la biografía literaria se incorpora de modo general a la vanguardia europea, al modernismo, y de modo extraordinario en las realizaciones concretas de determinados autores se sumó al vanguardismo” (p. 220) y a que su rasgo principal es su identificación con el arte y su alejamiento de la descripción puramente histórica. No encuentra Jesús Gómez de Tejada una similitud entre el biografismo hispanoamericano y el europeo. Biografía moderna o biografía literaria, con ellas Ortega y Gasset busca solución a diversas cuestiones literarias, filosóficas y políticas.

Avanzada la lectura, “Comprimido de palabras o pequeño diccionario de un manifiesto (la prosa programática vanguardista en América Latina)” se configura como un manual imprescindible sobre el tema: numerosas alusiones, datos fidedignos, referencias cruzadas imprescindibles para un peculiar glosario sobre la vanguardia americana y una extensa bibliografía que incluye variados manifiestos vanguardistas (“Declaración del Grupo Minorista”, de Rubén Martínez Villena, “Runrunismo”, de Benjamín Morgado o “Manifiesto Trascendentalista”, de Eugenio Rentas Lucas, por ejemplo). Esperanza López Parada escribe este artículo, que es el más extenso y menos programático. Sin alusión a los autores, engloba una gran cantidad de tendencias literarias: 25 términos a definir siguiendo los contenidos de los distintos manifiestos vanguardistas: “agresividad, argos, autobiografía, ebriedad, gesto, injuria, mano...”, definidos y

ordenados alfabéticamente hasta que uno rompe la norma. Error de orden o guiño a la atención del lector, el único término que se encuentra descolocado es precisamente “monotonía”. Ella la rompe a imitación de los modos de los contenidos analizados, la ruptura vanguardista de las normas literarias del XIX.

Comparar la figura de José Bergamín, tan estudiada entre nuestros críticos, al que en 2009 Nigel Dennis reedita, y Carlos Díaz Dufoo, del que no disponemos de ediciones actualizadas de su obra, se hace posible gracias a la maestría de Francisca Noguerol para mostrarnos la confluencia de estos dos autores en cuanto a la técnica. La autora, con gran acierto y agudeza, encuentra y visibiliza en la prosa de estos dos literatos una primera tendencia a la brevedad que se acentuará hasta nuestros días.² El desarrollo de las nuevas tecnologías, la inmediatez del discurso literario actual, la impronta de la información cultural y literaria y las vías de divulgación han contribuido a una ingente literatura breve, pero el interés por la brevedad ya se encuentra en el fragmento, la miniatura y el rechazo “por las fronteras genológicas y artísticas” de estos dos autores citados.

Cernuda, Aleixandre y de nuevo Huidobro, inmersos en la oleada surrealista de abolir la dicotomía realidad/deseo, son autores que nominalizarán el sentimiento amoroso dotándolo de cualidades ajenas a su propia definición. El amor cernudiano es subversivo, socialmente inmoral... Así como para Huidobro el cuerpo femenino actúa como imán.

Las propuestas del libro son originales y plantean hacer extensivos estos presupuestos hacia otros autores del género. Se

² Véase la cantidad de vocablos asociados a este fenómeno de la que disponemos en la actualidad. Para ello se hace imprescindible *El lector-espectador* de Vicente Luis Mora (Barcelona: Seix-Barral, 2012).

quedan fuera del volumen un gran número de poetas cuya prosa se ha estudiado poco: Rosa Chacel, Emilio Prados o Pedro Salinas, entre otros, que bien fueron recogidos por Ana Rodríguez Fischer en la antología *Prosa española de vanguardia* (Madrid: Castalia, 1999), incluida en algunas de las bibliografías de este volumen.

Es interesante señalar que hay una abundante presencia de la biografía entre los textos de los autores seleccionados. La poesía, gran terreno de la intimidad y la confidencia, se complementa con la prosa de estos autores para configurar una obra en etapas vanguardista poco estudiada entre críticos y estudiosos.

Juana Murillo

(Universidad Complutense de Madrid)

Sonia García López: *Spain is US: La Guerra Civil española en el cine del “Popular Front” (1936-1939), con prólogo de Román Gubern. València: Universitat de València 2013. 255 páginas.*

Si Vicente Sánchez-Biosca estudió la cara de la moneda de los relatos internacionales sobre la contienda desde 1936: sus mitos (*Cine y guerra civil española. Del mito a la memoria*, 2006), Sonia García López se ocupa ahora de desempolvar la cruz (o la otra cara) de la narración: su función propagandística. En concreto, la autora pone la lupa en el engranaje propagandístico del cine sobre la Guerra Civil española que impulsó el “bloque” (entendido a la manera gramsciana) de la izquierda estadounidense, el llamado Popular Front, durante los tres años que duró el conflicto. Así expresado, y teniendo en cuenta que el corpus analizado no sobrepasa la decena de películas (ninguna célebre y solo cinco con apartado propio), los intereses del libro pueden parecer modestos. La magnitud,